

CIELOS QUE LLORAN POR TI

Quiero entregarte los vientos que suelo cosechar en las frescas mañanas de este otoño tan especial que tú misma, sin saberlo, creaste haciéndome sufrir cada día más.

Filtraste esos vientos a través de mí para que adopte calidez y pueda secar tu cuerpo cuando, tras la lluvia, que una vez más te ha sorprendido ante mi puerta por ese cruel miedo a ser rechazada, te impide golpearla con ímpetu pidiéndome entrar y de nuevo comenzar. Es mi vida la que siempre te invitó a entrar, logrando que yo devolviera la calidez a tu piel para amarte y no solo en sueños colmados de soledad o viéndote por el ventanal. A través de él, se te ve borrosa por la humedad de este día tan gris que tú creaste para mí, este que hoy solo te moja a ti y que no quisiste corregir mandando tu angustia a los cielos para que, viéndote frente a mí, rompan en llanto por pena sabiendo que, si cedieras, feliz serías junto a mí. Todas las nubes se marcharían a descansar, al menos en este sueño, logrando la luna con ello traer tu sombra junto a mí.

COLORES ROBADOS

Quedan tus mejillas descoloridas al llevarme conmigo todo el color que pude poner en ellas cuando te sonrojabas al besarte. Hoy en día, lejos de mí, imitas poniendo sobre tu rostro algo de maquillaje, pero es imposible transmitir el calor de tu piel. Ese calor que, al despedirme de ti, pude robarte en aquellos dos besos que apreté en mis labios. Trato de extraerlo de ellos en las frías noches de invierno, resoplando dentro de mis ropas, y trato de trasmitir a mi cuerpo tu calor. Vivo echando de menos aquellas mañanas doradas que tanto intento recrear en mi paleta de colores sin lograr dar con el tono pues, aún en días grises, mis ojos siempre veían el sol, aquel que me fue imposible robar y que en mi maleta no tuvo cabida.

Intento robar cuantos colores deleitan mi vista y los mezclo en mi pensamiento faltándome el de tu piel, empezando a comprender que fueron aquellos besos los que te hacían subir el tono, besos que te robé y que quisiera devolverte para robar el color que pinte mis días, ese color sin el que jamás viviré.

COMPOSITOR DE AUSENCIA

Cuando separo pensamientos de momentos con los que sueño, afloran aquellos sentimientos con los que, permití, se fugasen de mi memoria cuantos poemas nunca llegué a escribir. Y se precipita por primera vez hacia una absorbente oscuridad cuanta luz necesité para orientar sus frases, guiándolas a través de parajes poblados por extrañas palabras con las que compuse mi vida al margen de destinos caprichosos.

Adicción incontrolada a quitarle trozos de vida a esta magia que me transporta al único mundo donde soy comprendido, al mundo en el que mis palabras no se someten a chantajes de dictaduras verbales, esas que pueden acobardar la moral con la que cada día cambio mi propia realidad como si de un eterno sueño se tratase.

Peleas encarnizadas con palabras que se revelan en un intento de amañar poemas limpios y claros que nacen de mis recuerdos contigo.

Sustanciosas ventajas a días que no terminan cuando logro cerrar las puertas a esta lucidez que me tortura con lecciones de sensatez, esas en las que un piropeo a la belleza es perseguido por quien olvidó dirigir su mirada hacia aquello que nunca tendrá entre sus brazos.

Horas que se marchitarían lejos de ti si no lograrse trasplantarlas en el interior de una casa con miedo a la soledad, horas que producen aquellos recuerdos con los que amamantar todos los sueños que nacen de tu ausencia.

CONDENADA IDEA

Mantengo aquella idea, carente de aportar algún beneficio a mi vida, encadenada al muro de los fracasos por impedir que llegue a pensar con claridad, haciéndome, una vez más, escoger un camino inaccesible por el que ahora ando perdido, sin rumbo y sin hallar la salida que conduzca a otorgar libertad a días repletos de ideas con las que seguir escribiendo. Días que, olvidados, quedaron atrapados aquella noche en la que dejé de esperar sentado sobre la cama, viendo con impasibilidad el fallecimiento de poemas sin tinta que corra por sus frases. Quedan inertes, retenidos en la libreta donde llegué a alojar mis pensamientos, precipitándose hacia esa cascada

de recuerdos que, infectados de oscuridad, lograron atrapar versos llenos de vida sin apenas respirar entre páginas de un libro que no logré terminar.

Mantengo recluidas en un olvidado rincón de mi mente, imposible de encontrar, aquellas ideas sin vida que tuve sin darme cuenta, desterrando los recuerdos que en mi memoria habitaban. Y solo cuando mi mano comienza de nuevo a escribir, afloran mis pensamientos colmados de nuevas ideas, logrando recuperar miles de frases perdidas y culminando por fin esta obra a la que otorga libertad.

CONQUISTADORES DE LOCURA

Sé el capricho de unos buenos días que se muestran sin tormentas solo para ti y conviértete en amante de un atardecer que llora con desesperación cuando, impotente, no logra detener el desplome del ocaso.

Conquistadores de locura acaban por reclamar tu sonrisa para poder extenderla en poblaciones infestadas de caras serias, que se esfuerzan por ocultarse a los demás.

Acaba con el vacío de tu alma, llenándola de aquellos poemas que hiciste prisioneros solo en tu mente, y oblígales a mudarse a tu corazón de por vida.

Dibuja con tus manos, sobre tu cuerpo, el mapa del tesoro que no llegaste nunca a enterrar bajo tu piel y haz que enloquezca cada noche tratando de hallarlo.

Amistades diseñadas para sacar a flote alegrías arrojadas al fondo de la desesperación con enormes bloques de engaños, atados con lágrimas de perdones que no llegaron nunca a pedirse porque en la mayoría de casos no sabemos ser el capricho de esas personas que no paran de inventar nuevas formas de amar.

Corazones sobre los que nunca se hizo mapa alguno con el que llegar a ellos e intentar conquistarlos, declarándolos territorio de sueños hechos realidad, allá donde las tormentas muestran sus verdaderas intenciones al crearse por estar encaprichadas de tus recuerdos.